

ENSAYO SOBRE JOYERÍA Y ORFEBRERÍA CUENCANA

La historia de la joyería habla de una técnica cuyo objetivo ha sido siempre la ostentación y el valor de los materiales. En cambio, las transformaciones que experimenta el mundo de las artes visuales en el último decenio del siglo XIX, especialmente en el ámbito de las artes aplicadas, estimulan el desarrollo de nuevos conceptos en la orfebrería y joyería.

Los artesanos cuencanos y azuayos de principios del siglo XX realizaban sus obras aplicando los parámetros mencionados. Julio Segovia, que estaba al tanto de todo lo relacionado con la orfebrería y joyería, distinguía claramente los matices de esta importante rama artística y artesanal que ha colocado a Cuenca y Azuay, en la vanguardia de esta actividad en el Ecuador.

El día martes 8 de agosto del 2000, la universidad de Cuenca anunció la elección de los diecisiete cuencanos ilustres del siglo XX. Entre uno de ellos estaba el nombre de Julio María Segovia Andrade. El 12 de Noviembre del año 2010 se cumplieron cien años de su nacimiento.

Julio María Segovia Andrade 1910 – 2010

Vida y Obra

Nació en la ciudad de Cuenca, República del Ecuador, el día 12 de noviembre de 1910. Murió en la misma ciudad el 5 de abril de 1969.

Sus padres fueron Don Abelardo Segovia y Doña Zoila Aurora Andrade. Contaba su madre a parientes y allegados, que desde temprana edad Julio manifestó cierta tendencia práctica hacia las artesanías. Al respecto Claudio Malo, antropólogo cultural, especializado en artes y artesanías populares y Director del CIDAP dice lo siguiente:

“...Palabras con sentido pleno hace un siglo se tor-

nan imprecisas ahora puesto que las transformaciones de los objetos materiales y no materiales no se ajustan a lo que los términos designaban acertadamente en el pasado...

El artista popular cuando logra expresar algo que responda las vivencias de la comunidad se siente realizado y la comunidad acepta con más satisfacción aquello que incorpore su realidad y sus aspiraciones...”

Las expresiones citadas nos llevarán a comprender, mucho más, la vida y trayectoria artística de uno de los grandes orfebres de Cuenca. Durante los años de 1916

y 1925 Julio empezó a integrarse a la sociedad cuencana, como alumno de la escuela y colegio de los Hermanos Cristianos. Nunca dejó de leer, fue un autodidacta selecto.

Los primeros Maestro Cuencanos

En nuestra tradición cuencana coexistían los grupos artesanales asociados en gremios y cofradías, con actividades especializadas e intereses clasistas y religiosos. Julio Segovia se integra gradualmente en uno de estos grupos artesanales, culturales y religiosos. Quizá uno de los más importantes y tradicionales, es el de los plateros, que tenían como patrono a San Eloy. Al respecto, el historiador cuencano Diego Arteaga escribe:

“... La actividad minera cuencana atrajo a los plateros, prueba de ello es el hallazgo... del Testamento de Diego Astorga fechado en 1565, a través del cual podemos conocer detalles de sus relaciones con sus colegas

en el ámbito del virreinato peruano, con Luis de Luna, platero, en Chile y con los plateros de Cuenca, luego de su paso por la ciudad de Huamanga...

Los artesanos blancos tuvieron sus talleres, en el caso de los plateros, al interior de sus domicilios dentro de la traza...”

Lo anterior revela que existió una red comercial extensa, y actividad artesanal notable en todo el virreinato del Perú. Julio Segovia es uno de los más notables continuadores de esta gloriosa tradición, aprendiendo los secretos de ella en un taller del barrio de Todos Santos, en la primera mitad del siglo XX. Recibió el conocimiento y destreza práctica de la orfebrería directamente de los maestros plateros cuencanos.

“...El Platero era un artesano que trabajaba principalmente objetos de plata maciza. La esencia de la platería es tomar un pedazo de metal y por medio de martillazos, cinceles y otras herramientas

sencillas transformar el metal.... también trabajan con otros metales como el oro, cobre, acero y bronce...”

Julio, contaba con veinte años de edad, cuando resueltamente empezó el aprendizaje de la orfebrería y joyería. En este punto hay que precisar los conceptos de lo que es joyería y orfebrería, Candia Droghetti, manifiesta lo siguiente:

“...La orfebrería debe ser considerada como una disciplina artística, distinta en su esencia a la joyería. La historia de la joyería habla de una técnica cuyo objetivo ha

sido siempre la ostentación y el valor de los materiales. En cambio, las transformaciones que experimenta el mundo de las artes visuales en el último decenio del siglo XIX, especialmente en el ámbito de las artes aplicadas, estimulan el desarrollo de nuevos conceptos en la orfebrería.

Por primera vez, se comienza a valorar más la creatividad y la imaginación que el precio de los materiales empleados. Este simple hecho permitió una mayor libertad de creación y una diversificación de materiales y técnicas. Algunas obras adquirieron



rango de obra de arte...”
Los artesanos cuencanos y azuayos, de principios del siglo XX realizaban sus obras artísticas, con cualquier tipo de materiales y libertad de técnicas, de acuerdo a los conceptos expresados. Su creatividad e inspiración son insuperables.

Talleres cuencanos y corrientes artísticas

Las artesanías debían estar conformes con la moda de la época. Julio Segovia, durante su vida se ingenió para crear novedosos diseños aplicando diversas corrientes artísticas, que los trabajó y ajustó insuperablemente a gusto de los interesados. Al respecto la periodista Ana Abad Rodas dice lo siguiente:

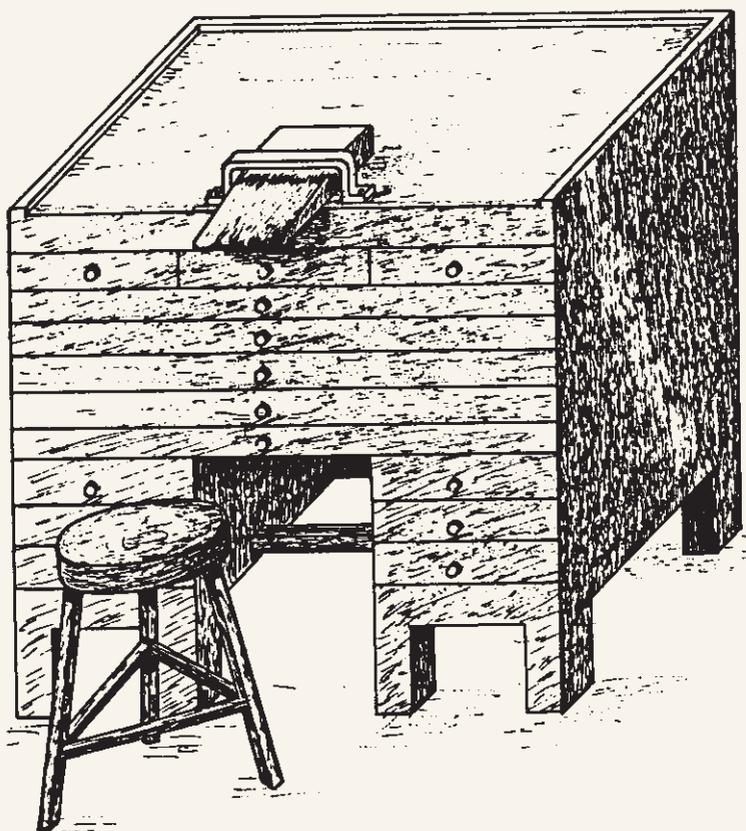
“...Una de las características en la orfebrería y en la joyería tradicional cuencana ha sido el empleo de diseños con fuertes contenidos de corrientes artísticas desarrolladas con mucha más fuerza dentro de otras artes

el manierismo deja clara su importancia en el barroco, estilo, este último que se adaptó muy bien a la mentalidad indiana y se proyectó sobre el rococó y el neoclasicismo hasta nuestros días. El vigor de estas corrientes artísticas y su adaptación a nuestro medio cultural dieron en un principio como resultado la realización de joyas con estilos ajenos. Los orfebres a pesar de estar motivados por la moda y el mercado lograron mantener cierto estilo en su trabajo, naciendo en esta casi inconsciente y espontánea práctica un arte mestizo estilísticamente la orfebrería cuencana se mueve entre dos corrientes: la de Quito la de Lima y Trujillo... la evolución estilística de Cuenca es más bien lenta que en las ciudades antes citadas y existe un claro deseo de hacer pervivir en la platería las formas tradicionales adaptándolas a las diferentes corrientes...”

Las lecturas sobre orfebrería, las corrientes artísticas de moda, la experiencia dieron como resultado la fusión de lo tradicional con

las nuevas corrientes estilísticas. Aprender, observar y experimentar continuamente desde joven, año tras año, la elaboración de joyas en el taller fortalecieron aún más en Julio María la pretensión de explorar la belleza de los metales preciosos, y piedras preciosas, poco a poco se respaldaba en su creatividad para realizar sus diseños.

La consecuencia reafirmar su vocación por el arte de la orfebrería y joyería, convirtiéndole en un maestro reconocido por la crítica y por la sociedad cuencana que demandaba con acuciosidad una obra salida de sus manos.



Talleres artesanales y herramientas

Después de una larga trayectoria en el oficio, Julio Segovia enseñó a sus oficiales y aprendices el arte de la orfebrería, con todos sus secretos, y decía: todos comenzamos como aprendices... Cada ocupación en el taller tiene una razón.

“...Barrer el piso, lavar las piezas, arreglar el taller, limpiar los desperdicios, comprar gasolina para los crisoles. Todo era necesario saber. Después, en el momento más oportuno cuando el maestro creía conveniente, el aprendiz pasaba a realizar trabajos de mayor responsabilidad como el acabado de algunas piezas sencillas...”

En esta enseñanza en algunos casos privilegiada, porque las técnicas y ardidés propios del arte son transmitidas durante años en algunos caso en secreto, directamente al mejor de los aprendices. Él se ajustó perfectamente en el grupo, sobresaliendo inigualable-

mente. ¿De cuántos secretos sería participe durante su vida?

Julio Segovia tuvo que iniciarse en la orfebrería y joyería al igual que todos los aprendices. Contaba que después de aprender labores sencillas los maestros ponían a prueba a los aspirantes mediante tareas diarias, que servían para evaluar las características personales del aprendiz. Entre otras cualidades, se apreciaba la responsabilidad, puntualidad, perseverancia, entrega y concentración. En definitiva, observaban y estimulaban su vocación; muchos desistían en las primeras etapas. En algunos casos, este tratamiento duraba meses o años. Los que resultaban favorecidos, continuaban y aprendían a utilizar las herramientas. Después de ese largo proceso los aprendices se han transformado en diseñadores y productores de joyas.

Introducimos aquí una breve información sobre el concepto de lo que es una joya, además los materiales utilizados y su simbología. Palabra de origen francés,

pues proviene de *joyau*, consiste en una prenda ornamental llevada en el cuerpo, que generalmente se fabrica con piedras y metales preciosos, aunque también se pueden emplear materiales de menor valor.

“... De hecho, prácticamente cualquier tipo de material se ha utilizado para fabricar joyas. Entre los artículos de joyería cabe mencionar los brazaletes, collares, anillos, pendientes, así como ornamentos para el cabello, entre otros. La joya, especialmente la que está fabricada con materiales valiosos, se considera preciosa y deseable.

En sus diversas formas, las joyas la llevan personas de los dos sexos, en casi todas las culturas humanas, en casi todos los continentes. Parece que los humanos tienden a adornarse a sí mismos. En casos raros, las joyas se usan por sentido del pudor; por ejemplo, para cubrirse los pezones, pero principalmente por efecto estético y ornamental.

Las joyas no metálicas: se definen como una piedra preciosa mejorada. Mediante un procedimiento de tallado de alta calidad y precisión, un joyero puede incrementar el valor de la materia prima, en este caso la piedra preciosa. Su valor se mide por varios parámetros dependiendo de la gema, por ejemplo en el diamante son los siguientes; peso, pureza, color y talla.

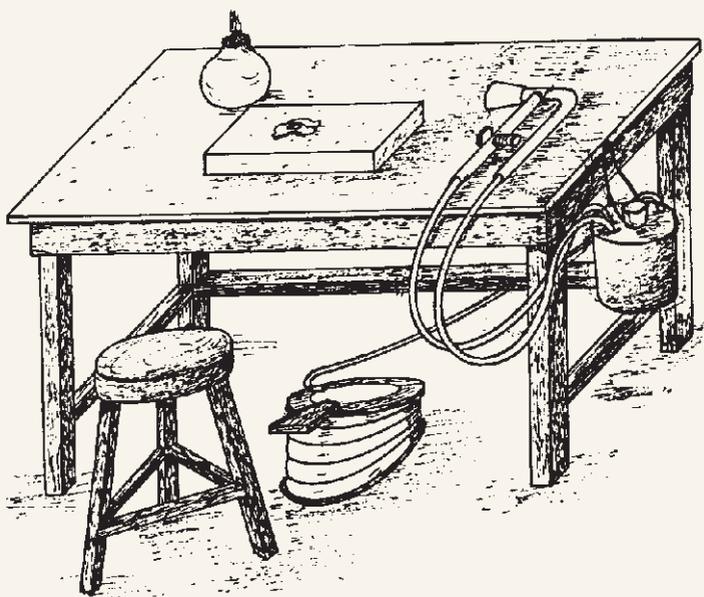
Las joyas metálicas: son hechas de metales preciosos, como el oro y la plata, además del platino. En este caso el joyero-orfebre transforma la materia prima en adornos como anillos o aros. Su calidad se mide en quilates en el caso del oro, en la plata suele ser siempre de ley, teniendo un 925/1000 de proporción...”

Las herramientas utilizadas para confeccionar tan preciados objetos, son de múltiples formas y diseños, y de diversos materiales, preferiblemente de acero, hierro, bronce, cobre o cualquier metal resistente. En algunos casos se

utiliza materiales blandos como madera, y otros materiales que se ajusten al objetivo de crear la joya.

Julio aprendió a dominar lo esencial del oficio, pues, sabía “terminar la pieza”. Este procedimiento obligatorio consiste en lijar perfectamente la pieza de joyería, luego pulirla para finalmente abrillantarla. Este aprendizaje llamado *terminado de la joya*, supone alta sensibilidad, hasta tener destreza, dura por lo menos un año o más.

Él, discretamente observaba las otras actividades que se desarrollaban en el taller, movido por su curiosidad por aprender las otras técnicas: fundir en los crisoles con el soplete, laminar los variados metales, diseñar y dibujar en el metal, recortar lo dibujado y grabado, de acuerdo con el pedido del interesado y luego seguir los otros pasos hasta observar con satisfacción la obra concluida, que no puede firmar, como lo haría un artista, porque no ha sido costumbre desde tiempos ancestrales, quedando en el anonimato, pero que tiene



un sello personal que todos pueden reconocerlo y decir: esta joya pertenece al taller de Julio Segovia, esta obra tiene su tinte personal inconfundible.

No todo podía salir de su creatividad pues debió considerar que las piezas o joyas producidas deben estar al gusto y de acuerdo con la demanda de los clientes. Esto no se opone a que él aplique su originalidad y toque personal, pues con su experiencia lejana de aprendiz y más reciente de maestro acreditado, siempre tuvo el deseo de crear sus propios diseños y a la vez que el oficio rinda

los justos beneficios económicos, necesarios para su hogar.

Con sus amigos orfebres aprendió a confeccionar: *coronas, tiaras, anillos, sortijas, sellos, alianzas, pulseras, brazaletes, esclavas, collares, cadenas, torques, cordones, colgantes, medallones, pendientes, broches, cetros, orbes*. Nombres, como se puede deducir, que están en la mente de los artistas y de los compradores. Todas integran un sinnúmero de artesanías, algunas de las cuales mantienen nombres propios de la costumbre de la época en las que fueron confeccionadas.



Sobre la joyería cuencana y azuaya Ana Abad Rodas dice:

“...Poco a poco sabiendo manejar con facilidad cada momento del oficio iban conociendo los secretos de esta alquimia permanente en donde el color de los tréboles, el vuelo de los pájaros, la rugosidad de las violetas y de las flores y matas de las cercas quedan impregnados en zarcillos de pajarito, zarcillo pensamientos, chamburos, tréboles, zarcillos de floripondios, candongas, paulas o tres marías, zarcillo de gota y botón, hojas de uva, moscos, sapos con pajarito, pensamientos...”

Para realizar los modelos citados, la construcción de la herramienta artesanal estaba en función de la forma y diseño de la obra artística por lo que la capacidad creadora del artífice se torna ilimitada al igual que sus diseños. El maestro Julio Segovia construyó y dominó sus herramientas.

La utilización y manejo

práctico de las herramientas es un proceso continuo. Las tenacillas o pinzas, los playos, tijeras, lijas, limas, el marquetero, la dastra o lastra, la rillera o hilera, como las llaman los joyeros artesanales en Cuenca; los crisoles, el caolín, el pómez, la suelda, el bórax, el salitre, el cianuro, la pasta de pulir y abrillantar, los crisoles, el soplete, las aleaciones, la suelda, las laminadoras, las sierras, las gemas (piedras)... pasan por sus manos con destreza, hasta que surge la obra que hay que enmarcarla en maderas nobles, marfil, nácar, carey, ámbar, semillas, plumas, etc. Eran y son entre otras, las herramientas y los elementos que el orfebre o joyero tiene que convivir y organizarse y de su funcionalidad obtener el producto de su trabajo: ¡Una joya!

Julio Segovia y la metalurgia

La materia prima exclusiva de los orfebres está asociada con la utilización ancestral de los metales, oro, plata cobre, platino y diversas aleaciones, trabajados por los hombres en continuo desarrollo desde los inicios de la

cultura humana. La orfebrería y joyería practicadas por Julio Segovia lo involucraron directamente en los conocimientos prácticos de metalurgia.

Los cañaris establecidos en la región centro sur del Ecuador, trabajaron artísticamente los metales, con técnicas que hasta la actualidad son utilizadas por los artesanos de la región y con otras ya desaparecidas. Dice Ana Abad Rodas sobre la joyería en la época colonial y republicana “...Fabricaron copones, escapularios, rosarios, patenas, cálices, porta viáticos, potencias, sagrarios de extrema delicadeza y finura, adornados con hojas y frutos, con piedras preciosas, con oro, con plata, plata dorada y algunas fueron de latón... Durante la época republicana no se dieron profundos cambios en las técnicas de trabajo. Sin embargo se experimentó una cierta especialización de los artesanos”

La orfebrería moderna practicada en el siglo XX por los artesanos del Azuay “... es ante todo un “arte”, una disciplina

artística que tiene como elementos esenciales el metal y el fuego. Como materiales complementarios, de origen natural; las gemas (piedras), maderas nobles, marfil, nácar, carey, ámbar, semillas, plumas, etc. Otros materiales, como: plásticos, acrílicos y resinas son cada vez más utilizados en la “nueva orfebrería”...”

Trabajos realizados. Técnicas de fabricación y decoración

Por su dedicación, talento artístico y excelencia en la ejecución de sus obras en el arte de la orfebrería el Ilustre Concejo Cantonal de la ciudad de Cuenca, en el año de 1946, concedió a Julio María Segovia Andrade el premio “Municipal Sangurima”.

Allá, por los años de 1948 y 1949 fue designado como guía de un grupo de joyeros, cuyo objetivo fue construir dos coronas que servirían para la ceremonia de “*Coronación Canónica de la Virgen María Auxiliadora y del Niño que lleva en sus brazos.*”

La coronación de la Virgen tiene un significado especial, y simboliza el acto de fe más puro “...*En el cristianismo católico y ortodoxo la Coronación de la Virgen es una secuencia más dentro del ciclo de la vida de la Virgen María. El relato supone que inmediatamente después de su muerte, María sube a los cielos (Asunción de la Virgen) y allí es coronada por Cristo, Dios Padre o la Trinidad...*”

Julio Segovia tenía la fe, y el conocimiento para saber interpretar lo que ocurre con los metales cuando se interviene en ellos, y también sabía sobre el manejo técnico y secreto para someter el metal a sus objetivos, por ello el trabajo en equipo, dirigido por él dio como resultado unas coronas trabajadas en oro de 18 quilates cuyo peso fue de 2 kilos y 120 gramos.

Las coronas se convirtieron en verdaderas obras de arte religioso cuencano. Las coronas de la Virgen de María Auxiliadora y del Niño Jesús, tenían detalles muy encantadores. Con imáge-

nes talladas y escudos. Estaban ornamentadas con dos diamantes de un gramo de peso cada una. Trabajo artístico que mereció el calificativo de ser “de imponente belleza”

Estas obras de arte original mezcla el estilo barroco y el clásico. Tenían incrustaciones de piedras preciosas, 467 brillantes, 110 perlas genuinas, 45 esmeraldas, numerosos zafiros, rubíes, topacios y dos brillantes que pesan cada uno tres gramos. Estas obras, lamentablemente, fueron sustraídas en años siguientes. Únicamente quedan fotografías y recuerdos, pues no se las volvió a recuperar.

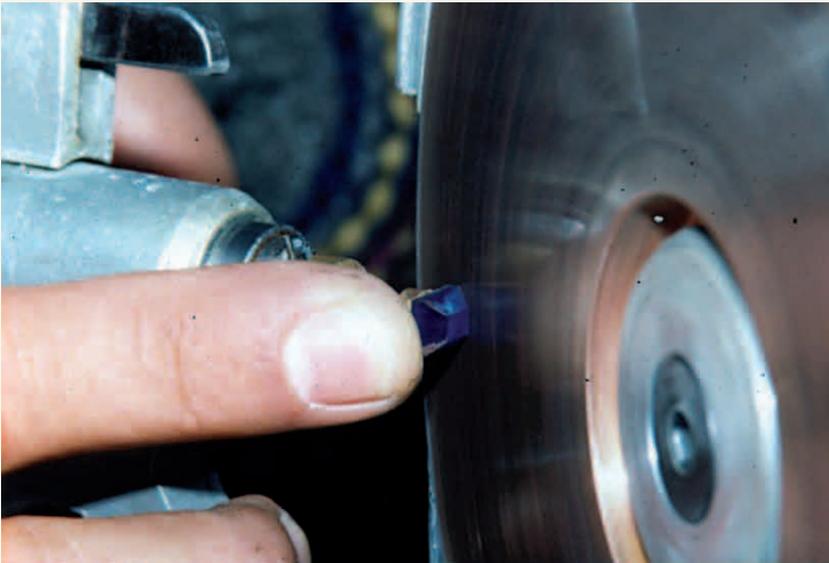
En Junio 3 de 1956, por pedido del Señor Sixto Vélez y Vélez, en coordinación con el señor Arzobispo de la misma ciudad, solicitaron a Julio María que confeccione otra obra: un cayado o báculo pastoral, que porta un obispo o arzobispo como un símbolo de su función pastoral y que se les entrega en su consagración.

“... El báculo pastoral viene usándose como distintivo del oficio de los obispos desde siglo VII, Su material de fabricación ha sido la madera, el marfil, el hierro, el bronce, la plata y el oro y con frecuencia se hallan ejemplares adornados con los más exquisitos detalles del arte. Constan por lo común de dos partes distintas y separables, que a menudo son de material diferente una de la otra, a saber: El palo o asta ; El cayado o voluta, que lleva en su base un nudo esférico o prismático. También se entrega un

báculo a los abades en su investidura, como distintivo de su función...”

Julio fue magistral en el manejo de las técnicas de fabricación y decorativas. Al rematar el cayado contaba con rubíes y esmeraldas incrustadas en un diseño ejecutado en oro de 18 quilates.

Él maestro de la orfebrería tenía pleno conocimiento y destreza sobre las diferentes técnicas de fabricación empleadas en su oficio. Julio Segovia dominaba las siguientes técnicas:



- Fusión del material bruto
- Martillado y batido
- Cortado y acabado:
- Uniones mecánicas y ensam-
bles
- Soldaduras
- Vaciado a la cera perdida
- Almas de bronce u otro metal,
chapados y dorados...”

Así mismo las técnicas para decorar, fueron dominio de Julio María Segovia.

“... *Remetido y embutido*

- *Cincelado*
- *Puntillado*
- *Decoración incisa*
- *Estampado*
- *La Filigrana*
- *Granulado...*”

Para realizar sus obras. Julio Segovia, utilizó las técnicas mencionadas, con las que produjo cientos de matrices en acero usualmente llamados cuños, Para ello utilizó sus herramientas, los cinceles, los buriles, y otros, los que eran de tamaños y características variables.

El Ilustre Concejo Cantonal

de Cuenca, encomendaba anualmente a Julio María Segovia, la elaboración de las distintas pre-seas conmemorativas que utiliza para premiar a los miembros distinguidos de la sociedad cuencana. Entre otras las denominadas: “Insignia Municipalidad de Cuenca” “Premio Benigno Malo” “Premio Gaspar Sangurima” “Insignia Virrey Hurtado de Mendoza” la presea “Santa Ana de los Ríos de Cuenca” e insignia Fray Vicente Solano”.

Actualmente la orfebrería y joyería azuaya ha decaído en su producción por varios factores, que se los explicará en extenso en una próxima investigación. Ante todo todavía continúa manteniéndose la tradición de incorporar en los diseños el toque particular del artesano azuayo. ■

Bibliografía

- Abad Rodas, Ana, “*Joyería*”, Artesanías de América, N° 35, CIDAP, Cuenca, agosto 1991.
- Arteaga, Diego, “*Agrupaciones Artesanales de Cuenca siglos XVI-XVII*”, Revista Artesanías de América, N° 48. CIDAP, Cuenca, diciembre 1995.
- Candia Droguetti, Ricardo, “*Orfebrería Técnica y Arte*”. *Obra introducida dentro de una página web de Internet.*
- Carmona Muela, Juan: *Iconografía cristiana*, Madrid, Istmo, 1998.
- Malo González, Claudio, “*Cultura, Arte popular y Artesanías en la Sociedad Contemporánea*”, Artesanías de América, Revista del Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares, N° 31-32, Cuenca, abril 1990.
- Obtenido de “<http://en.wikipedia.org/wiki/Category:Silversmiths>”
- Obtenido de “[HTTP://ES.WIKIPEDIA.ORG/WIKI/JOYA](http://es.wikipedia.org/wiki/Joya)”
- OBTENIDO DE “[HTTP://ES.WIKIPEDIA.ORG/WIKI/B%C3%BAculo PAS-TORAL](http://es.wikipedia.org/wiki/B%C3%BAculo_pastoral)”
- OBTENIDO DE “[HTTP://ES.WIKIPEDIA.ORG/WIKI/ORFEBRER%C3%ADA](http://es.wikipedia.org/wiki/Orfebrer%C3%ADa)”